

“PODER, CAPITALISMO Y DEMOCRACIA”, COMENTARIO A PARTIR DEL LIBRO DE ARMANDO DI FILIPPO. PROCESO HISTÓRICO DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

“Power, capitalism and democracy”. Comment based on the book by Armando Di Filippo. Historical process of Latin American development

Oswaldo Sunkel¹
osvaldo.sunkel@cepal.org

Recibido: 14 de mayo de 2013

Aprobado: 20 de junio de 2013

Este notable libro de Armando Di Filippo examina y relaciona los grandes temas del capitalismo, el poder y la democracia mediante un extraordinario esfuerzo de síntesis y una aproximación sistémica, multidimensional y dinámica de las ciencias sociales, enfocada en los cambios histórico-estructurales interrelacionados del capitalismo y la democracia, entendiendo el capitalismo como un sistema de poder y dominación, que en el caso latinoamericano se configura como un sistema centro-periferia.

Mi comentario va a consistir en un intento de utilizar ese enfoque como un método para ayudar a comprender el proceso histórico del desarrollo latinoamericano en los tres grandes ciclos de auge y crisis que ha experimentado desde fines del siglo XIX.

Caracterizaré comparativamente esos períodos en términos de tres criterios principales: la naturaleza del dinamismo económico del capitalismo en cada período, la coalición de poder político prevaleciente y las características más o menos democráticas de la sociedad correspondiente.

En la etapa del “desarrollo hacia fuera” de fines del siglo XIX, nuestras ex sociedades coloniales se abren al capitalismo internacional a través de su inserción, con nuevos y dinámicos sectores exportadores, a una economía internacional que se expande aceleradamente como consecuencia de la Revolución Industrial en los países centrales. En algunos casos se generan eslabonamientos internos de cierta importancia con otros sectores de la economía y del territorio. En general continúan subsistiendo unas economías y sociedades bastante primitivas y desarticuladas entre sus diferentes sectores y regiones, y con respecto a los nuevos sectores exportadores dinámicos.

¹ Economista, ha sido académico de diversas universidades (Universidad de Sussex, Universidad de París, Max Planck Gesellschaft, Universidad de Chile, entre otras). Es el actual Presidente del Consejo Editorial de la Revista de la CEPAL. Autor de más de 30 libros y cerca de 150 artículos publicados en diversas revistas sobre inflación, desarrollo económico, historia socioeconómica, relaciones internacionales, integración latinoamericana, medio ambiente y desarrollo sustentable.

En otros casos, un proteccionismo incipiente logra captar recursos fiscales que permiten llevar a cabo políticas para fortalecer el Estado, extender su soberanía hacia territorios de frontera, invertir en la modernización urbana y procurar una incipiente integración nacional mediante inversiones en caminos, puertos, ferrocarriles, telégrafos, etc., así como con la creación de servicios públicos de educación y salud. En algunos países, sobre todo en los de mayor población y con sectores exportadores más significativos, ello redundó también en un naciente desarrollo industrial.

La coalición política en que se apoya esta forma postcolonial de inserción en la economía internacional está conformada por oligarquías terratenientes y mineras exportadoras, frecuentemente asociadas con capitales extranjeros, así como con los respectivos sectores importadores y exportadores de los países centrales, conjuntamente con los importadores locales; y para lubricar estos flujos comerciales, una fuerte presencia financiera internacional y sus correspondientes agentes e instituciones.

El resultado de este período exportador, resumido de manera muy sintética y advirtiendo que hay importantes diferencias entre países, es **un proceso de integración capitalista internacional de las elites, que concentran el poder económico y político, mientras se mantiene y persiste la desarticulación o desintegración social interna, con escasa, incipiente o nula representación política democrática.**

En el segundo período, producto de la Gran Crisis de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial, irrumpe el Estado, que juega un papel fundamental como articulador de una estrategia deliberada de desarrollo concentrada en la industrialización y la creación de una infraestructura económica y social básica para la conformación de un mercado interno. Se trata de un período “Estado-céntrico”, puesto que se construye sobre la base de una nueva coalición de poder que desplaza en gran medida, según los países, a la que sustentaba el modelo oligárquico exportador anterior.

La nueva coalición de poder se forma con empresarios nacionales y sectores medios y profesionales que habían empezando a surgir con el proceso de urbanización y modernización, con las fuerzas obreras urbanas que comenzaban a organizarse, con sectores militares nacionalistas, articulados en partidos políticos populares y populistas. Esta nueva constelación de poder conforma una renovada realidad política de mayor amplitud democrática, que desafía el tradicional esquema oligárquico, e impulsa una novedosa y ampliada acción económica desarrollista del Estado en materia de industrias básicas e infraestructura de transportes, comunicaciones y energía. También se crean nuevos servicios públicos en educación, salud, vivienda y previsión social, lo que da lugar en algunos países a un incipiente Estado de Bienestar con la incorporación de sectores medios, profesionales, técnicos, artesanos y obreros urbanos. Una nueva versión de capitalismo que combinaba activismo estatal y empresas públicas y privadas nacionales, con el poder repartido en coaliciones políticas más o menos democráticas basadas en un espectro más amplio de clases sociales medias y obreras. Una constelación de capitalismo, poder y democracia, con un considerable avance de la participación de nuevos sectores sociales en el proceso político, que en algunos casos toma una forma propiamente democrática mientras en otros se expresa por medio de movimientos populistas y líderes autoritarios.

En contraste con el anterior ciclo decimonónico, se trató de **un período de desarrollo capitalista nacional Estado-céntrico, con grados significativos de integración sociopolítica y democrática interna y relativa ausencia de conexiones externas, en un contexto generalizado de débil integración capitalista internacional.**

Este modelo Estado-céntrico se comenzó a debilitar a fines de los años 60 debido, entre otras razones, a crecientes conflictos sociales y políticos, el escaso crecimiento y diversificación de las exportaciones y agudos desequilibrios macroeconómicos, así como profundas crisis y transformaciones de la economía internacional, desembocando, a comienzos de la década de 1980, en la crisis de la deuda externa.

Debuta entonces la “Era Neoliberal”, un radical ajuste tanto macro como microeconómico y profundas reformas estructurales e institucionales, que inauguran un renovado período “mercado-céntrico”. El nuevo capitalismo financiero internacional aprovechó la debilidad en que se encontraban países fuertemente endeudados, para cambiar la naturaleza de su modelo capitalista Estado-céntrico por uno mercado-céntrico, imponiendo las reformas estructurales pro mercado neoliberales conocidas como el “Consenso de Washington”. Se instalaba, en palabras de Di Filippo, “el dogma de la autorregulación de los mercados y (...) el afán de lucro individual como orientador de la vida económica”.

De nuevo cambia la coalición de poder. Se genera una estructura socioeconómica y política que vuelve a vincular a los exportadores e importadores de nuestros países con los de los países centrales, todo estrechamente ensamblado mediante un resucitado y extraordinariamente expandido sistema financiero privado internacional, concentrado ahora en un reducido número de grandes corporaciones transnacionales globales, que constituyen el nuevo núcleo dinámico del capitalismo globalizado. La corporación transnacional es la expresión institucional y material de la nueva revolución tecnológica, informática y financiera, cuya dimensión ideológica es el neoliberalismo.

La revolución tecnológica informática y del transporte reduce drásticamente los costos de la distancia y el tiempo, que constituyen las barreras naturales al comercio y las finanzas internacionales, en tanto que la revolución ideológica neoliberal es el instrumento para suprimir las barreras consideradas “artificiales”, es decir las diferentes formas de intervención del Estado en la economía heredadas del período Estado-céntrico, en especial las restricciones al comercio y las finanzas internacionales como los aranceles y los controles cambiarios.

Las reformas neoliberales consisten justamente en jibarizar e inhibir al Estado mediante la apertura externa, la desregulación y las privatizaciones de empresas y servicios públicos. El empresariado privado nacional, en alianza con las corporaciones transnacionales, se apropia y beneficia así de gran parte del proceso de acumulación realizado en el período Estado-céntrico. No solo del capital productivo en empresas y servicios públicos, sino también de la acumulación de recursos humanos, capital social, de conocimiento, de infraestructura, institucional, etc. Este proceso viene acompañado, además, por una fuerte presencia extranjera en todos los ámbitos, parte del fenómeno general de la globalización del capitalismo transnacional.

Ello incluye muy centralmente la promoción de la cultura del consumismo, y su expresión material en términos de una extraordinaria expansión del crédito de consumo y los servicios

financieros, de las tecnologías de la información y las comunicaciones, de la televisión y del entretenimiento, de la publicidad, del transporte y del “retail”. A ello se agrega además el proceso de privatización de gran parte de los servicios públicos de educación, salud y previsión social. La enorme expansión de este amplio abanico de sectores de servicios tiene su correspondiente expresión inmobiliaria, lo que dinamiza también las actividades relacionadas con la construcción.

Los actores clave de esta dinámica diversificación de sectores económicos son un reducido núcleo de grandes grupos empresariales multisectoriales y multinacionales que logran concentrar en muy pocas manos una enorme proporción del capital, de los ingresos y por consiguiente del poder.

En agudo contraste, la expresión socio-demográfica de estos fenómenos de concentración del capital de los ingresos y el poder, es un rápido proceso de urbanización y una gran ampliación del abanico de clases sociales, y dentro de ellas de una diversidad de estratos de mayores y menores niveles de ingresos, así como de sectores muy numerosos de obreros de diversos niveles de calificación, y de una amplia masa de trabajadores informales y marginales. Se trata de una base extraordinariamente ampliada de sectores sociales que han tenido también un acceso mucho mayor a la educación y que demandan una mayor y mejor participación en los beneficios del crecimiento económico, y para ello manifiestan de diferentes formas sus exigencias económicas, políticas y sociales.

En definitiva, existe una poderosa y creciente demanda de participación democrática, en manifiesta contradicción con un capitalismo globalizado que ha agudizado a extremos sin precedentes la concentración económica y de los ingresos, y por consiguiente también del poder. Todo ello expresado en una aguda desigualdad social, que se intenta atemperar mediante un gran aumento del gasto social para los sectores más pobres, pero que se mantiene en abierto y creciente contraste con una sociedad que exige participación y se moviliza e interactúa a través de las nuevas tecnologías en múltiples redes sociales, desplegando todo tipo de manifestaciones y reivindicaciones sociales, ambientales, regionales, de género, étnicas, valóricas, etc.

Este proceso de transformaciones estructurales internas se da en un contexto internacional caracterizado, desde fines del siglo XX, por dos fenómenos mundiales extraordinariamente significativos: el colapso del mundo socialista centrado en la Unión Soviética, que abre un primer enorme espacio de ampliación al proceso de globalización capitalista, y las trascendentales reformas económicas de China (Estado-céntricas), que se traducen eventualmente en una sustancial reconfiguración del sistema socioeconómico y político internacional, al irrumpir un nuevo actor de enormes dimensiones económicas y demográficas y de un extraordinario dinamismo económico.

Desde el punto de vista de América Latina se complejiza y reorganiza el sistema centro-periferia, pasando China a ser crecientemente el principal y más dinámico mercado para las exportaciones de productos primarios de América Latina, que experimentan un período de extraordinario auge y constituyen simultáneamente la fuente de gran parte de sus importaciones de productos manufacturados de muy bajo costo, debido a la gran abundancia de mano

de obra y sus bajísimos salarios, todo ello favorecido por la política económica china que subsidia la instalación de las corporaciones transnacionales en sus “Zonas de Exportación”, a las que gradualmente se incorporan también las propias corporaciones chinas.

Una nueva fase de globalización

América Latina, en especial América del Sur, experimenta en las últimas décadas un profundo cambio estructural. En primer lugar, un nuevo auge de sus sectores exportadores de productos primarios, esto es, un proceso de “reprimarización”; en segundo lugar, un proceso de desindustrialización, que se inició bajo el modelo neoliberal y se acentuó con la irrupción masiva de las importaciones de origen chino y crecientemente de otros países asiáticos, así como por una gran afluencia de capitales que tienden a apreciar sus monedas; y en tercer lugar, como se señalaba antes, por una extraordinaria ampliación de los diferentes sectores de servicios de todo tipo, que sustentan el gran boom del consumo.

Las exportaciones primarias, el consumismo y el gasto social son así los endebles pilares del modelo capitalista latinoamericano, en circunstancias que el actual ciclo de capitalismo mercado-céntrico globalizado, con su enorme concentración de capital, ingresos y poder, comienza a entrar en contradicción con las crecientes exigencias de participación democrática de la población.

Si he entendido bien la obra de Armando Di Filippo, a lo que debiéramos aspirar es a un ordenamiento socioeconómico y político socio-céntrico, en el que el poder resida en la sociedad, para que esta controle democráticamente al Estado y oriente y regule la economía.